



Javier Echevarría, durante la entronización de la reliquia del fundador del Opus Dei, en la iglesia de San Nicolás

FOTOS: ROLDÁN SEBRANO

Primera visita a Córdoba

El prelado del Opus Dei entroniza una reliquia de San Josemaría Escrivá

Javier Echevarría destaca que el mensaje del fundador «ha cuajado en Andalucía en forma de muchos centros e iniciativas», durante una conferencia para sacerdotes

ANTONIO VARO

CÓRDOBA. El prelado del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría, vivió ayer en Córdoba una intensa jornada junto al administrador apostólico, Juan José Asenjo.

El segundo sucesor de San Josemaría Escrivá comenzó su visita a las once con una conferencia en el salón de actos del Palacio Episcopal. La intervención tenía como título «Santos para santificar», y a ella asistieron dos centenares de sacerdotes.

Con múltiples referencias a las enseñanzas de San Josemaría y a documentos de Benedicto XVI, monseñor Echevarría partió de la «identificación con Cristo como fundamento del sacerdocio», para señalar que esa comunión con Cristo «ha de manifestarse dentro y fuera del ministerio sacerdotal». El prelado del Opus Dei explicó que los sacerdotes han de buscar su santificación personal en el ejercicio de su ministerio, e instó a los asistentes a buscar un tra-

to de amistad con Jesucristo; a preocuparse unos por otros viviendo la fraternidad sacerdotal; a vivir la unidad con el obispo y a pedir a Dios «muchos y santos sacerdotes».

Paraliturgia

Mucho antes de empezar el acto previsto en San Nicolás, el templo estaba ya completamente ocupado por fieles, algunos de los cuales siguieron la ceremonia a través de pantallas gigantes. Antes de llegar a dicho templo, Javier Echevarría visitó brevemente la iglesia de San Jacinto, donde rezó brevemente ante la Virgen de los Dolores, a la que también había visitado San Josemaría en 1968.

A la una de la tarde empezó la celebración paralitúrgica que incluyó la entronización de una reliquia «ex ossibus» de San Josemaría Escrivá, que recuerda la primera estancia en Córdoba del fundador del Opus Dei. Al empezar el acto, el administrador apostólico agradeció a monse-

ñor Echevarría su presencia en Córdoba y le agradeció «la labor que el Opus Dei desarrolla en nuestra diócesis».

«El mensaje de San Josemaría—prosiguió Asenjo—ha cuajado en Andalucía en forma de muchos centros e iniciativas apostólicas, como colegios, centros de promoción de la mujer, escuelas rurales y casas de la Obra». Todo ello «justifica—según el administrador apostólico—el deseo de contar con una reliquia de San Josemaría en el primer templo cordobés que visitó».

Tras la lectura del Evange-

lio, el prelado del Opus Dei agradeció a Juan José Asenjo su invitación, y dedicó la mayor parte de su alocución a pedir oraciones a los asistentes, en primer lugar por el Papa: «Que no falte en nuestras vidas una oración diaria por el vicario de Cristo». Pidió también a los cordobeses que rezaran por Juan José Asenjo, «que tanto ha trabajado como obispo en esta diócesis».

«Os pido que recéis—continuó—para que todos podamos encarnar en nuestra vida la figura del Buen Pastor; encomendadme a mí también para que sea un buen minis-

Primera veneración del retablo

Situado entre los retablos de San José y San Francisco de Paula, el sencillo retablo en que se inserta la reliquia ha sido realizado en Sevilla por los imagineros hermanos Carrera y Miguel Ángel Martín. El óleo que representa a San Josemaría es obra del pintor Ignacio Valdés, y el relicario es una pieza en plata de Damián de Castro, propiedad de la parroquia y recuperada para el culto con este motivo. La orfebrería se completa con un medallón de plata con la inscripción «San Josemaría, ruega por nosotros». Apenas terminada la entronización, se formó una cola de fieles para contemplar la reliquia y orar ante ella. Algunos incluso la besaron.

tro del Señor». Después de la homilía y el rezo de unas preces, los celebrantes se dirigieron al retablo de San Josemaría para realizar la solemne entronización de la reliquia, y antes de cerrar la ceremonia, que fue ilustrada por el orfeón Cajasur, el prelado del Opus Dei añadió a las oraciones que se habían hecho una muy especial «por el párroco de San Nicolás, Antonio Evans», y pidió a Juan José Asenjo que impartiera la bendición conjuntamente con él. El «Salve, Regina», cantado en latín toda la concurrencia, puso el punto final al acto.